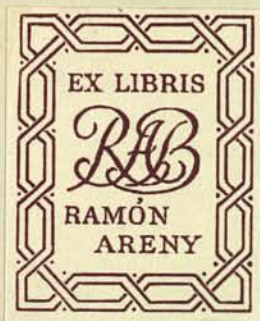


Serra, Narciso:  
*Miguel de Cervantes Saavedra. Romance.*  
Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi [c. 1870].



V. 17 / Serra



## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

### ROMANCE.

Deme su favor el cielo  
y el cielo ponga en mi lábio  
frases limpias y sonoras  
para en verso castellano  
cantar al génio fecundo,  
al gran hombre que llamaron  
*príncipe de los ingenios*;  
teniéndole nada escaso  
muchos ilustres varones;  
al valeroso soldado  
que perdió una mano en  
la batalla de Lepanto;  
al pretendiente sin dicha,  
al infeliz calumniado,  
al generoso cautivo,  
al valiente extraordinario,

al injustamente preso,  
al falsamente acusado.  
Y tú, Cervantes, perdona  
si quiero objeto tan alto  
tocar con mi tosca pluma,  
que debe estar en el fango,  
porque no es atrevimiento  
de espíritu temerario  
quien me arrebate hasta tí  
para alzar mi humilde cántico;  
es veneracion, es culto,  
y ya que no haya un mármol  
en donde esten tus despojos,  
que se oiga potente y claro  
mi acento, diciendo al mundo  
tus virtudes, tus trabajos,

tu ingenio que admiran todos  
con universal aplauso.

*Príncipe de los ingenios*  
y gloria del suelo hispano.

Nació en Alcalá de Henares,  
(pobre y mezquina ciudad,  
que se encuentra de Madrid  
cinco leguas más allá  
yendo hacia Guadalajara),  
de padres hidalgos, mas  
hidalgos con hidalguía,  
hidalgos sin capital,  
que estrechamente pudieron  
darles á sus hijos pan.  
Pasó su primera infancia  
viendo á su madre llorar  
su pobreza, contemplando  
de lágrimas el raudal  
y desde niño educándose  
para infortunio sin par.  
Ya crecido fué á las aulas  
y asombraba en Alcalá  
al Padre Juan Lopez de Hoyos,  
que era maestro del rapaz,  
y sí de admirarle niño  
razón tuvo el Padre Juan,  
los maestros de mayores  
la tuvieron mucho más.  
Marchó á Italia con D. Julio  
Aquaviva, cardenal,  
visto que en España no  
se podía sustentar,  
hasta que por fin oyendo  
sonar el parche marcial,  
sentó plaza de soldado  
contra Selim el Sultán

en el tercio de Miguel  
de Moncada, jefe audaz,  
siendo D. Diego de Urbina  
su valiente capitán.  
Redobla el parche sonoro,  
es D. Juan de Austria que vá  
revistando sus escuadras  
dispuestas á pelear.  
—Adelante, mosqueteros,  
y vos Cervantes atrás.  
—¿Por qué atrás y no adelante?  
—Porque estais enfermo—¡Bah!  
estando bajo cubierta  
se agravaría mi mal;  
dejadme ir á mi puesto  
sirviendo á su Magestad,  
y si en mi puesto me matan  
estaré curado asaz.  
—¿Teneis calenturas?—¡Sí!  
—Debeis guardar cama—¡¡Ca!!  
teniendo la calentura  
es el león más voraz,  
y soy un león si nacen  
leones en Alcalá.  
Pusóse al frente de doce  
soldados su capitán  
y se batió en el esquite  
con un valor sin igual;  
dos balazos en el pecho  
y uno en la mano le dán,  
la mano izquierda es la herida  
que no volvió á recobrar;  
luego que fué conducido  
de Mesina al hospital,  
de sus heridas curado  
al cabo de tiempo ya,  
dióle D. Juan su licencia  
con cartas para besar  
las manos al Rey su hermano  
y escribió á su Magestad,

también el Duque de Sesá  
muy eficazmente, mas  
nada adelanta con cartas  
pobre era y pobre lo está.  
Navegando con Rodrigo,  
que era su hermano carnal  
y otras personas de cuenta  
fué hecho cautivo en el mar  
por el arnonte Mamí  
y sufrió cautividad:  
lo que hizo Miguel Cervantes  
con un incansable afán  
los medios que imaginó  
para obtener libertad,  
es imposible de hacer  
y muy difícil contar:  
no bastó de su familia  
reunido todo el caudal  
aunque era caudal de lágrimas  
á poderlo rescatar:  
rescatado por los padres  
de la Santa Trinidad,  
y vuelto á la patria tierra  
no escarmentado quizás;  
y viendo en guerra á su patria  
no obstante su manquedad,  
sirvió en otras tres campañas  
en la vida militar:  
la guerra ya terminada  
por retirarse optó ya:  
y mientras que se pasaron  
quince años de adversidad  
escribió la Galatea  
en estilo pastoral,  
contrao bodas con doña  
Catalina Salazar,  
pobre también, como él siéndolo  
se vino á encontrar aun más:  
viniendo á Madrid, vió en Lope  
de Rueda representar

y dió al teatro (sin suerte)  
treinta comedias quizá.  
Solamente por ser suyas  
no pudieron prosperar:  
fué cobrador de alcabalas  
por pura necesidad,  
acusado falsamente  
de que las cobraba mal,  
y así pasaron veinte años  
sin escribir nada más,  
hasta el año mil seiscientos  
en que dió su obra inmortal  
D. Quijote de la Mancha,  
obra que por todo el haz  
de la tierra se ha esparcido  
y que siempre envidiarán  
las naciones extranjeras;  
obra que no tiene igual,  
obra que al ingenio como  
le complace y dá solaz,  
obra que al docto le anima  
su buen estilo á imitar,  
obra que al chico y al grande  
los deleita por igual,  
obra que admira y sorprende  
más cuanto se lee más;  
y doce novelas luego  
y sobretodo el sin par  
Pérsiles y Segismunda  
una novela, la cual  
si no existiera el Quijote  
ocupara su lugar.  
¿Y qué ha sacado Cervantes  
de tan memorable afán?  
estar despreciado y triste,  
vivir pobre y morir más.  
¡Cuántos sudores pasó  
á fin de poder juntar  
el dote para su hija,  
monja de la Trinidad!

Los magnates de su tiempo  
le quisieron poco y mal.  
El Conde de Lemus *algo*  
pero *algo* nada mas:  
*dos pesetas* en su casa  
hubo en su trance final,  
el año de mil seiscientos  
y diez y seis, de Abril á  
veinte y tres dias, en que  
pasó á la vida eternal.  
¿Y dónde están sus despojos?  
le llevaron á enterrar  
los hermanos de la órden  
tercera, por caridad,

á las Monjas Trinitarias,  
y aunque se han buscado ya  
con atencion minuciosa  
no se han hallado jamás.  
La Academia de la lengua  
le falta por sufragar,  
le dedica una inscripcion  
que puesta en la iglesia está.

—  
Estos fueron los trabajos  
de aquel varon inmortal,  
estas fueron sus virtudes,  
¡que tenga en el cielo paz!

NARCISO SERRA.



Nº 612  
Año (s.a.)  
-1283-

